

EDITORIAL

LA OBTENCIÓN DE SOBRETUROS DE LOS TRABAJOS CIENTÍFICOS EN LA ERA DE LA INFORMÁTICA

Hace unos días recordábamos aquellas épocas, tal vez no tan lejanas, cuando se tenían que revisar los libritos del "current contents", con una letra que apenas si se podía distinguir de tan pequeña; invirtiendo horas en recorrer una interminable cantidad de títulos, para después de localizar un artículo de interés ir a la sección de autores y localizar la dirección postal del autor de correspondencia, anotarla en tarjetas especiales, junto con las datos del sobretiro a solicitar, colocar un timbre y enviar por correo. El autor lo recibía y si aun tenía sobretiros, colocaba el correspondiente en un sobre, le colocaba timbres postales y lo enviaba por correo. Recibir el sobre era emocionante, abrirlo y encontrar el sobretiro, frecuente con una tarjeta del autor agradeciendo la solicitud o firmado y con el agradecimiento cercano al título del trabajo; no faltaba quien coleccionaba sobres, timbres y tarjetas. El sobretiro era celosamente guardado y se archivaba con cuidado, como si se tratara de un pequeño tesoro, el cual había tardado hasta dos meses en concretarse y llegar a las manos del interesado. El procedimiento en sí mismo era solidario y daba la idea de que se sabía quien leía los trabajos y hasta la sensación de tener un acercamiento muto, que se generaba con las tarjetas y los intercambios de agradecimiento, la firma con bolígrafo y los buenos deseos, aunque muchas veces, en realidad, lo hacían los asistentes de ambas partes.

Después de una descripción como la anterior varios alumnos que estaban en la plática se sonrieron, seguramente pensando en neardentales y dinosaurios, sin saber que esto ocurría todavía no hacía mucho tiempo, tal vez veinte años atrás. Es asombroso como ha cambiado este nostálgico pero engorroso procedimiento para conocer y tener la información científica generada en publicaciones, llevada al grado de ciencia ficción, gracias a la tecnología informática.

En la actualidad solo hay que teclear unas palabras en una página electrónica con un motor de búsqueda (buscador), que ni siquiera tiene que ser especializado, y solicitar que se localice

la información, ya sea por palabras clave, frases, autores, revistas, imágenes, presentaciones, entre muchas otras posibilidades. Si se conoce el título completo también este se puede ingresar y en segundos se arrojan una multitud incontable de resultados. También se puede agregar una frase y se encuentra los artículos con tales frases o similitudes. De esta manera un trabajo de investigación puede ser localizado en segundos, se puede ver el resumen y el trabajo completo, solicitarlo al autor o a la revista, grabarlo electrónicamente o imprimirlo, algunas veces con un costo, pero con una velocidad inimaginable en aquellos, no muy lejanos, años.

Antes se contaba con poca y discreta información, obtenida de los "current contents" arriba indicados o de la bibliografía contenida en los artículos que se habían logrado conseguir; ahora tenemos acceso a infinidad de artículos, algunos de ellos incluso antes de su publicación en papel.

El problema se centra ahora en cómo organizar toda esta información y discriminar que leer en este mar de posibilidades, problema que se hace más evidente y se desborda en los alumnos de posgrado, los cuales enfrentan serias dificultades para poder centrar las introducciones de su trabajo de tesis, su marco conceptual y su mapa mental, con tanta y tan diversa información sobre su tema de trabajo, lo cual sin las herramientas adecuadas y los criterios concretos puede llevarlo por caminos tortuosos de trabajo, lectura y escritura.

Lo anterior parecería una queja sobre la gran cantidad de información y el acceso a ella, que por supuesto nadie puede tener. La preocupación es como sistematizar, organizar y utilizar esa información. Para organizar y sistematizar las propias compañías editoras y los sistemas de indexación han desarrollado y ofrecen gratuitamente, programas para la búsqueda de trabajos relacionados, otros trabajos de los autores de interés y los factores de impacto de revista, artículos y autor. Con el sesgo de tener preferencia por las revistas asociadas o por los portales de autores cautivos a los que obligan a registrarse

en diferentes redes sociales que bombardean de propaganda, obteniendo de ahí su ganancia.

También estas agencias han desarrollado sub-páginas electrónicas, con nubes virtuales, donde se puede guardar información profesional, artículos revisados y propios, incluyendo la posibilidad de manejar la bibliografía para integrarla sistematizada a trabajos para publicación, tesis o cualquier documento que requiera el manejo de referencias. Acciones que rozan la ilegalidad de motivar al autora a colocar los trabajos de investigación electrónicos en una nube que se puede convertir en una especie de "open access" no autorizado por la revista y que puede resultar en sanciones legales-administrativas para el autor o para la institución a la que pertenece.

Todos estos instrumentos sin duda muy útiles y muy utilizados también nos van dando sesgos y generando directrices de los editores y administradores de las revistas de que leer, desde las calificaciones a los trabajos recibidos para poder o no publicarse, pero también las recomendaciones y las asociaciones de trabajos y autores con temas similares y las calificaciones a los propios artículos ya publicados. Lo cual aunado a la gran cantidad de información, obliga a los alumnos de posgrado a desarrollar criterios particulares de discriminación de búsqueda, lectura y uso de la información.

En tal sentido los directores de tesis, asesores y profesores de los cursos deben de tener especial

atención para que el alumno desarrolle estas competencias y pueda aprovechar las herramientas que las tecnologías de la información y la computación ofrecen y permiten invertir los recursos intelectuales y el tiempo en otros elementos de desarrollo y no en la tediosa búsqueda y obtención de bibliografía como ya se ha descrito.

Evidentemente en la generación de esos criterios se corre el riesgo de generar sesgos por las propias preferencias de los directores de tesis, asesores y profesores, que también tienen preferencias por autores, teorías, escuelas del pensamiento y revistas. Motivo por lo cual es conveniente que el alumno se exponga a diversos criterios para generar finalmente uno propio.

Es necesario que los profesores de posgrado meditemos sobre estos temas para poder generar ese marco conceptual y hacerlo evidente al alumno y generar en él la necesidad de adquirir esta competencia y aplicarla para la obtención adecuada de la información en este mar de información, en el que ahora nadamos.

José Víctor Calderón Salinas
Departamento de Bioquímica
Centro de investigación y Estudios Avanzados
Instituto Politécnico Nacional
jcalder@cinvestav.mx
Editor en Jefe